

¿Cómo administras?

Parte 2

Pastor Johnnie Wilson

Asamblea de Dios de Fe, Orlando, FL

junio 5, 2022

Usado con permiso

¿Cómo administras? No podemos hacer esto sin la ayuda del Espíritu Santo y creer firmemente en el Espíritu de Dios activo en su vida. Hoy comencemos con Mateo capítulo 6. Leeremos los versículos 19 al 21 y el versículo 24. Estoy predicando sobre este tema para su beneficio, no para obtener algo de usted, sino para obtener algo para usted. Jesús está hablando aquí. Él dice: "No acumulen tesoros en la tierra". ¿Por qué no? "Porque ahí es donde las polillas se los comen y el óxido los destruye, y donde los ladrones entran y roban". Bueno, entonces, ¿dónde debemos almacenar nuestros tesoros? Él dice, en cambio: "Almacenen para ustedes tesoros en el Cielo, donde las polillas y el óxido no destruyen y donde los ladrones no entran y roban". ¿Por qué almacenaríamos tesoros en el Cielo? Él dice: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón". Muchas veces pensamos, donde está mi corazón, ahí es donde está mi tesoro. Pero eso no es lo que Jesús dijo. Él dijo: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón".

Versículo 24: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará a el otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas".

La palabra de Dios es suficiente para tu vida. De todas las cosas de las que Jesús podría haber hablado, de todas las cosas que podrían competir con nuestra lealtad, podría haber dicho, no puedes servir tanto a Dios como a ti mismo. No puedes servir tanto a Dios como a tu cónyuge. No puedes servir tanto a Dios como a tus amigos. No puedes servir tanto a Dios como a la cultura. Podría haber puesto tantas cosas en ese segundo espacio en blanco. En cambio, Él dijo que no puedes servir tanto a Dios como al dinero. Es como si Jesús supiera que esto sería una gran cosa para nosotros. Sería algo con lo que lucharíamos en nuestros corazones.

En esta serie, la pregunta es, ¿cómo administramos los recursos que están en nuestra vida? No creo que sea pecaminoso tener cosas o tener dinero. ¿Es pecaminoso si el dinero te tiene controlado a ti! ¿Es pecaminoso si las cosas tienen control del ti! Es por eso que tenemos que manejar esto. La administración es bastante obvia la mayor parte del tiempo. ¿Has estado en un lugar que está mal administrado? ¿Volviste allí después de haber tenido una pasada mala experiencia? Probablemente no fue culpa de los empleados. Lo pasaste mal porque no se manejó bien. ¿Puedes saber cuándo vas a algún lugar, y puedes decir que se maneja muy bien? ¿Te has dado cuenta cuando un lugar está mal administrado, pero luego tiene un nuevo gerente que sabe cómo administrar bien?

Algunos de nosotros tenemos una vida financiera que no va bien. Cuando lo manejamos de manera diferente y hacemos un esfuerzo para hacer lo correcto, pidiéndole a Dios que

nos ayude a saber qué hacer, verás y cambiarás, y las personas en tu vida también lo verán. Cuando implementamos los principios de Dios, aprendemos a administrar bien. Para que podamos manejar bien lo que Dios ha puesto en nuestras vidas, se necesitan dos componentes. La semana pasada hablamos de dos remos. Es como administrar con dos piernas. Una pierna es la porción de dar o generosidad. La porción del diezmo. Pero no es solo dar. También es el manejo de lo que no damos. Se necesita que ambas piernas trabajen juntas para progresar. Algunos de nosotros somos grandes administradores, pero no tan generosos. Si nuestra pierna de dar está muy bien, pero la pierna de administrar no lo está, simplemente estamos caminando en círculos.

Hoy, hablemos más sobre el lado de la administración y cómo manejamos lo que queda después de ser generosos con lo que se da. Tal vez usted está preguntando: "¿Por qué la iglesia hablaría de dinero?" ¿Por qué yo me arriesgaría a hablar de dinero? Mi respuesta es esta: "¿Alguna vez has leído la Biblia?" Ciertamente la Biblia habla mucho sobre el dinero y los recursos. Si no habláramos de ello, tendríamos que ignorar algunos trozos importantes de las Escrituras. Solo en Mateo, Marcos y Lucas, uno de cada 6 versículos habla de dinero. ¿Sabías que hay más de 500 versículos en la Biblia acerca de la oración? Hay más de 500 versículos en la Biblia concernientes a la fe. Sin embargo, hay más de 2.000 versículos en la Biblia sobre el dinero y las posesiones. Entonces, es por eso que lo abordamos porque es una gran parte de nuestra vida. Los argumentos financieros siguen siendo una de las áreas más altas de estrés en las relaciones. Por eso hablamos de ello. Hablar de dinero nos ayuda a "enderezar el barco".

En Mateo capítulo 25, versículo 14-30, en la NVI, se dice:

¹⁴ »El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. ¹⁵ A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro solo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. ¹⁶ El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. ¹⁷ Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. ¹⁸ Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹ »Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. ²⁰ El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. "Señor —dijo—, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil".

²¹ Su señor le respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!"

²² Llegó también el que recibió dos mil monedas. "Señor —informó—, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil".

²³ Su señor le respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!"

²⁴ »Después llegó el que había recibido solo mil monedas. "Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. ²⁵ Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo".

²⁶ Pero su señor le contestó: "¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? ²⁷ Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses.

²⁸ »"Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil. ²⁹ Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰ Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes".

Entonces, ahí está nuestra historia o parábola que Jesús contó. Este es nuestro punto de partida. No tenemos que saltar muy lejos para ver cómo aplicar esta parábola en nuestra vida. Se trata de alguien que se le entregaron recursos y cómo los administró. Si hablamos de "enderezar el barco", quiero hablar de tres barcos. Quiero hablar sobre la propiedad. Quiero hablar sobre la mayordomía. Y quiero hablar sobre la asociación. Comencemos con la propiedad. Esta parábola incluía una imagen muy clara de la propiedad. Es como un hombre que va de viaje. El dueño en esta parábola es Cristo. Él les confía su riqueza. Él está dando lo que posee, a sus siervos.

Propiedad. Nunca llegaremos a ninguna parte honrando a Dios, administrando los recursos de una manera que honre a Dios con la bendición de Dios, hasta que entendamos la propiedad. Todo lo que tenemos pertenece a Dios. En esta historia, otra versión lo llama talentos. Y podrías estar pensando que el maestro está dando la capacidad de tocar, cantar y bailar. Pero eso no es lo que era un talento. Un talento era una forma de peso, probablemente entre 50 y 75 libras. El maestro estaba regalando de 50 a 75 libras de oro.

En primer lugar, ¡inscríbeme en ese programa! ¿Por qué en esta historia, hay una cantidad tan exorbitante de dinero? La gente que escucha esta historia podría pensar, me tomaría casi 20 años ganar tanto dinero. Esa es la cantidad de dinero de la que estamos hablando. ¿Podría ser que mientras Jesús está contando esta historia, Dios está enviando un mensaje, como un mensaje dentro de un mensaje, que proporcionar recursos no es un problema para Dios? Él es dueño de todo. No importa cuánto cuesten las cosas, cuánto sea mi alquiler, cuánto cueste comprar una casa o comprar gasolina para mi automóvil, o si se avecinan despidos. Escucha, Dios dice: "Tengo esto. Tengo mucho. ¡Tengo más que suficiente!" Honremos este concepto en nuestras vidas. Dios, todo lo que tengo te pertenece. Te quita la presión porque todo le pertenece a Él. Esta es la conclusión fundamental que todos debemos comprender. Si tenemos alguna esperanza de enderezar el barco y manejarlo bien, debemos reconocer que Dios es dueño de todo. Las cantidades distribuidas en la parábola eran increíblemente grandes. Tenemos un Dios locamente grande. Cuando recuerdo que Dios lo posee, hace que la obediencia en esta área de mi vida sea mucho más lógica.

Para aquellos que tienen hijos, piense en un momento en que los llevó a un juego de pelota de pequeñas ligas, y les trajo algo para beber, como Gatorade. Pero a medida que avanzaba el juego, tenías sed y tomaste unos sorbos y volviste a enroscar la tapa de la botella. Más tarde, durante un descanso, su hijo saca la botella y lo mira. Luego dicen: "¿Bebiste un poco de Mi Gatorade?" Y por un segundo, sientes que estás en problemas. Entrás en pánico. Entonces te das cuenta de que este es un momento de enseñanza. Este

podría ser un buen momento para una lección de propiedad. Su hijo necesita entender que no tendría un Gatorade si no fuera por usted. Antes de llevar a sus hijos a su juego y antes de que supieran que tendrían sed, usted hizo provisión para ellos. Necesitan entender que si tu necesitas algo que ya te pertenece, eso debería estar bien con ellos. Permítanme ir un paso más allá. En ese día de juego, digamos que en lugar de beber lo que quedó en la botella, ¿qué pasaría si lo tiraran al suelo y lo desperdiciaran? Y a la semana siguiente, lo tiraron de nuevo. En algún momento, si siguen haciendo eso, podrías dejar de hacer provisión para su sed si simplemente la desperdician.

Por otro lado, ¿qué pasa si durante el descanso, tu hijo viene a tomar algo, te ve sediento y te ofrece de su botella? ¿Cómo te haría sentir eso? Probablemente les comprarías dos Gatorades para el próximo juego. ¿Correcto? ¿Qué sucede cuando saben que te pertenece y quieren seguir devolviéndote?

Aquí hay otro ejemplo. ¿Qué pasa si le pagaron \$ 750 esta semana? ¿Cuánto de ese dinero pertenece a Dios? ¡Todo! Tal vez empezaste a decir \$75 porque eso es un diezmo. El primer 10^{mo} es santo para Dios y debe ser devuelto a Él, pero Dios todavía es dueño de todo. Es por eso que el diezmo se vuelve más fácil cuando entendemos la propiedad. Estoy agradecido de que cuando no sabía que tendría necesidades, Dios proveyó para mí por adelantado.

Ahora hablemos de mayordomía. La forma en que la mayordomía funcionó en esta parábola, a uno le da cinco bolsas de oro, a una le da dos bolsas de oro y a una le da una bolsa, cada una según su habilidad. El maestro continuó su viaje y los dos primeros mayordomos pusieron el dinero a trabajar. Pero el que recibió en bolsa cavó un agujero en el suelo y escondió el dinero de su amo. Aquí es donde entra en juego la parte de mayordomía. La mayordomía es una palabra bíblica, pero a veces se usa en exceso. A veces podríamos pensar en algo llamado campaña de mayordomía donde recaudamos dinero para construir un nuevo edificio. Esto significaría que la mayordomía se trata solo de dar. Pero la mayordomía es mucho más amplia que dar. Con el componente de generosidad y el componente de administración, la mayordomía probablemente aterriza más en el lado de la administración. Dar parte de su dinero es parte de la mayordomía. Permítanme definir la mayordomía: Un mayordomo es alguien que administra la propiedad de otra persona. Eso es lo que sucedió en la parábola. El maestro entregó grandes cantidades. Estas personas necesitan administrar lo que no es suyo. Eso es lo que hacemos todos los días. Un mayordomo administra la propiedad de otra persona no de acuerdo con su propia visión y valores, sino de acuerdo con la visión y los valores del propietario. ¿Tiene sentido? La mayordomía no es hacer lo que creo que es mejor. Está haciendo lo que el propietario cree que es mejor.

Digamos que dejas caer tu billetera cuando sales de la iglesia y alguien más la encuentra. Sacan una tarjeta de crédito para saber a quién pertenece y ven su nombre. Luego piensan: "Oh, conozco a esa persona y tiene mucho dinero". Y en el camino a casa desde la iglesia, la persona que encontró su billetera anuncia a su familia: "¡Hoy vamos a almorzar a un buen lugar! Y después, vayamos al centro comercial, y entremos a Amazon para comprar cosas para la casa". Luego revisas el estado de cuenta de tu tarjeta de crédito y ves todos estos cargos y la persona que encontró tu billetera se te acerca y te dice: "Encontré tu billetera y aquí está". ¿No estarías mirando a esta persona, pensando que está

loca, haciendo lo que quiso hacer con tus recursos? Eso sería una mala administración. Una buena administración sería pensar en cómo el propietario quiere que se administren sus recursos. Por lo tanto, un administrador tiene la responsabilidad de administrar bien, pero el propietario tiene derecho a su dinero. Dios tiene el derecho de darnos lo que quiera darnos, pero tenemos la responsabilidad de hacer lo que Él quiera con él. Eso es mayordomía.

Daniel Webster fue un respetado líder político hace aproximadamente un siglo. Hizo una declaración que es tan profunda, cuando habló a jefes de estado y líderes políticos, diciendo: "El pensamiento más importante que he tenido fue el de mi responsabilidad individual para con Dios". Esto significa esencialmente que cada decisión de gasto es una decisión espiritual. Una de las cosas que realmente necesita echar raíces en algunas de nuestras vidas, es que pensamos que nuestra manera de gastar o administrar esos recursos están de alguna manera separados de la espiritualidad. Pero no lo es. Obtener los recursos de Dios o administrándolos, enderezar el barco en la dirección correcta, es quizás lo más espiritual que podrías hacer. ¿Por qué? Porque esa área de trastornos o conmoción está afectando tu vida espiritual. Está afectando tus relaciones. Está afectando su capacidad de escuchar a Dios cuando Él dice: "Ayuda a esta persona o da a este proyecto o sé fiel en esta área". Pero no puedes hacerlo porque todo está muy mal administrado en esta área. Cada decisión de gasto es una decisión espiritual.

Seamos prácticos por un segundo. Yo diría esto, primero, vive dentro de tus posibilidades. Otra forma de decirlo es esta. No gastes más de lo que ganas. Esto es tan simple, para algunos de nosotros, hemos hecho esto ya por un tiempo. Viviendo de lo que ganamos, Lucas capítulo 14 versículo 28 dice: "Supongamos que uno de ustedes quiere construir una torre. ¿No se sentará primero y estimará el costo para ver si tiene suficiente dinero para completarlo?" ¡Cuando leí este versículo, ¡decidí no construir ninguna torre! ¿Supongamos que uno de ustedes quiere comprar un café? ¿Supongamos que uno de ustedes quiere hacerse las uñas? ¿Supongamos que uno de ustedes quiere ir a jugar al golf? Dando en cuenta que no solo estoy hablando con las damas. ¿No te sentarás a calcular y verás? No estoy diciendo que ninguna de estas cosas esté mal, pero están mal si no tengo dinero para hacerlo. ¿Qué pasaría si empezáramos a orar por las decisiones en vamos a gastar? Tal vez Dios te llevaría a ver tu estado financiero y te preguntaría: "¿Tienes suficiente para esto?" Y tal vez usted respondería: "Pero Dios, ¿no debería hacerlo de todos modos?" Entonces Dios podría decir: "Te respondí cuando miraste para ver cuánto tenías. Esta es tu respuesta". Un pastor animó a su congregación a actuar su salario (en lugar de la edad). En segundo lugar, lidiar con la deuda. Súbete las mangas y haz un plan para pagarlo.

Proverbios 22:7 dice: "Los ricos gobiernan sobre los pobres y los que piden prestado son esclavos del prestamista". Estamos esclavizados cuando vivimos endeudados, y necesitamos tener intensidad a medida que la manejamos. Cuando solo haces el pago mínimo de tus deudas y no pides prestado más, te tomaría 40 años pagarlo. Y lo que es peor, la cantidad que pagó sería 7 veces más de lo que originalmente pidió prestado debido al interés que pagó. Es por eso que necesita intensidad para lidiar con la deuda. Puede consultar a Dave Ramsey o Andrés Gutiérrez para aprender cómo hacer una estrategia de bola de nieve de deuda para pagar sus deudas. Sé agresivo. Diferencie cuáles son sus "necesidades" frente a sus "deseos" y organice u ordene sus gastos. Cuando te quedes sin dinero, verás que tus necesidades fueron satisfechas, pero tal vez no

todas las cosas que querías. Dave Ramsey también habla de recortar cosas que no necesita, especialmente cuando está endeudado y se adhiere a su plan de gastos. Y cuando pones a Dios primero con tu diezmo, Dios bendecirá lo que sobra.

Tercero, muestre autocontrol y diga NO a las cosas que no necesita. ¿Por qué? Para que así podamos decir SÍ a las cosas que tenemos que hacer. Deja de comparar tu vida con la de todos los demás. Cuando estás liberado en esta área de tu vida, no tienes que preocuparte por la economía, y puedes manejar los recursos que tienes y estar bien. Y cuando llegan oportunidades para bendecir a otras personas y hacer una diferencia, puedes decir SÍ.

Solo podemos hacer esto con la bendición de Dios, eso es asociación. Cuando somos fieles con un poco, Dios nos bendecirá con mucho. Hay una bendición que viene cuando administramos lo que poseemos, porque estamos administrando el dinero de Dios, y no el nuestro. No queremos ser llamados perezosos por el Maestro. No lo ignore si ha estado ignorando sus finanzas. Él espera que nos pongamos a trabajar y seamos diligentes.

Proverbios 21 dice: "La buena planificación y el trabajo duro conducen a la prosperidad, pero los atajos conducen a la pobreza". La mayordomía es más que una cosa financiera. Esto es parte de la vida. Dios nos ha dado vida y aliento hoy. Algunos de nosotros no hemos manejado bien nuestra vida. Tal vez el aspecto financiero es una indicación de otros problemas en la tormenta de la vida.

Pídele a Jesús que te perdone donde te has equivocado. Tal vez por orgullo y arrogancia, dijiste que podías hacerlo sin Dios. Sabes quién eres. Es hora de arrepentirse de su pecado y comenzar una relación, una asociación con Jesús. Oremos.